



Revista de Estudios Sociales

ISSN: 0123-885X

res@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Echeverri Muñoz, Marcela
El Museo Arqueológico y Etnográfico de Colombia (1939-1948): La puesta en escena de la
nacionalidad a través de la construcción del pasado indígena
Revista de Estudios Sociales, núm. 3, junio, 1999
Universidad de Los Andes
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81511264008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El Museo Arqueológico y Etnográfico de Colombia (1939-1948):

La puesta en escena de la nacionalidad a través de la construcción del pasado indígena*

Marcela Echeverri Muñoz

Antropóloga, Universidad de Los Andes

El presente artículo explora la arqueología en el país en los años en que se institucionalizó como práctica, y se le dio un carácter científico como conocimiento. He decidido utilizar la imagen del Museo Arqueológico y Etnográfico como representación de la labor arqueológica, con el fin de dar cuenta del objetivo central de tal arqueología: la construcción y difusión de una ideología nacionalista basada en la descripción, representación, revalorización y el rescate de los legados prehispánicos.

Durante los años treinta y cuarenta en Colombia, la práctica de la arqueología se vio legitimada por el Estado, dentro del marco de las políticas de la República Liberal¹. Sobresale en sus inicios la figura de Gregorio Hernández de Alba, quien dentro del Ministerio de Educación fundó en el año de 1938 el Servicio Arqueológico Nacional²,

* Una versión anterior de este trabajo fue presentada como ponencia en el VII Congreso de Antropología en Colombia, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá, diciembre de 1997. Agradezco los comentarios de Nicolás Ronderos y Luis Bernardo Mejía para la preparación de la presente versión.

¹ Jaime Arocha y Nina S. de Friedemann, *Bibliografía anotada y Un siglo de Investigación social. Antropología en Colombia*, Bogotá, Etno, 1984; Milciades Chávez, *Trayectoria de la antropología colombiana*, Colección científica Colciencias, Bogotá, Ed. Guadalupe, 1986; Luis Duque G. "Notas sobre la historia de las investigaciones antropológicas en Colombia", en Jaime Jaramillo Uribe (director), *Apuntes para la Historia de la ciencia en Colombia I*, Documentación e historia de la ciencia en Colombia, Bogotá, Fondo colombiano de investigación científica 'Francisco José de Caldas' Colciencias, 1970; Marcela Echeverry, "La Institucionalización de la Antropología durante la República Liberal. Una Historia social de la Antropología científica en Colombia desde las perspectivas de localidad y género" Tesis de Grado, Departamento de Antropología, Universidad de Los Andes, 1997; Roberto Pineda Camacho, "La reivindicación del indio en el pensamiento social colombiano (1850-1950)" en Arocha y Friedemann (Eds.) *Un siglo de investigación social*, Pgs. 197-252; Carlos Alberto Uribe, "La antropología en Colombia" en *América Indígena*, Vol XI, No. 2, abril-junio, 1980.

institución encargada de las i con los restos de las c habitaron el actual territorio gran fuerza al desarrollo de un

En este contexto, el Mu en el Museo Arqueológico y E con el fin de dar apoyo al pr por Hernández de Alba, así difusión de los descubrimiento forma a la imagen de una ider

A través de una mirada hechos, pretendo dar cuen arqueología colombiana y nacional, así como revisar crí el proceso de construcción de lugar entonces y que tiene co científica que se profesional dentro del Instituto Etnológico

A continuación realizaré de los eventos que dieron lug Arqueológico y Etnográfico e Arqueología, explorando lue ciencia etnológica institucional 1941. Todo esto tendrá construcción del pasado ind fines nacionalistas por la élite

Hernández de Alba: El desa nacionalista

La República Liberal, período se refiere a los gobiernos con en Colombia con intere modernización del país. Para de sus principales fines la promoviendo fuertemente un nacional, que sustentaba lo sociales en la base de tales p la historiografía sobre el perí dio a las reformas educativa papel principal en el doble liberales: primero el moderniz

² Jimena Perry, "Biografía Intelectual Tesis de Grado, Bogotá, Departame los Andes, 1994.

³ Clara Isabel Botero, "La apropiación conformación de colecciones arqueol Nacional (1823-1938) y Museo Arque Tesis de Grado, Bogotá, Departame los Andes, 1994.

renovación del pensamiento de la población hacia uno . racional y científico, y segundo el nacionalista, que se alimentaba de las ideas románticas sobre el pasado prehispánico y lo difundía en la población para generar y solidificar la unión del país⁴.

Durante estos años es también interesante reconocer el auge de este sentimiento en la literatura y el arte, donde se buscó rescatar los legados precolombinos como parte de la identidad, para dar a estas expresiones un sentido autónomo que representara la identidad propia al alimentarse de lo indígena en sus aspectos artístico, cultural y racial, y de la cultura popular en tanto la raza mestiza era representativa de aquellos legados en la actualidad. En este sentido se consolidaron décadas antes movimientos artísticos y literarios como Los Nuevos y el Bachué, que manifestaron una reacción de este tipo, dentro de una búsqueda por enfrentar las estéticas anteriores y aquellas que parecieran extranjerizantes, en la revaloración de lo no-hispánico⁵. Fue en este contexto del modernismo literario y artístico de auge de la valoración intelectual y artística de las culturas marginadas, concretamente en el movimiento Bachué, que surgió tal interés en Gregorio Hernández de Alba⁶. Entre 1934 y 1938 aparecen sus primeros escritos publicados especialmente en el periódico *El Tiempo*. Hernández de Alba tenía ya una tradición en el medio público, y se encontraba para entonces afiliado al proyecto político de Luís López de Mesa como funcionario del Ministerio de Educación. Desde allí Hernández de Alba exploró la importancia de generar conciencia nacional a partir de la recuperación del pasado indígena, y lo que es más interesante, abordó el problema inicialmente desde el aspecto físico, es decir de la raza, que entonces era central en la concepción del indio como inferior dentro de la sociedad colombiana⁷.

Sus artículos expresan el sentimiento de lo americano empezando por los elogios sobre lo indígena, hasta los ataques a los cronistas en que se hacen afirmaciones positivas de lo indio, las que se sustentan como pruebas sobre el tema. En 1938 se había desplazado de Bogotá para aproximarse a la mirada del indio, para autoincluirse en una tradición que él mismo tal como se venían realizando durante algunos años.

Por lo demás, la importancia de la legitimidad que obtuvo al realzar los valores institucionales, particularmente del Ministerio de Educación, y desde el año 1938 una sección dentro de tal Ministerio de la Arqueología y la Etnología, que recibe el apoyo de Gustavo S. de la Extensión Cultural y de Bogotá, funda el Servicio Arqueológico Nacional en 1939. Durante aquellos años realizó expediciones arqueológicas por el país. Con el fin de promocionar sus ideas de pensamiento nacionalista que él mismo organizó una exposición que conmemoró el IV Centenario de la fundación de Bogotá, en cuenta de tales intereses, el Museo Nacional, los colecciones de vendedores de antigüedades y de esta exhibición, el Ministerio de la publicación *Colombia Compendio* resultó ser un catálogo de la historia del mismo Hernández de Alba, donde detalladamente cada una de las exposiciones en la exposición, y el enfoque de las palabras de Hernández de Alba al *Compendio*:

Cuatrocientos años hace que el indio Sue y el poderío de Chiminigagua derrotó a Tisquesusa; que el indio el abrigador

⁴ Elssy Bonilla, "Ideología y Educación en Colombia. Notas para su análisis." en *Desarrollo y Sociedad*, No. 1, Bogotá, 1979, págs 75-85; David Bushnell, *The making of modern Colombia, a nation in spite of itself*, Oxford, University of California Press, 1993; Jaime Jaramillo Uribe, "La educación en Colombia 1946-1957" en Varios Autores, *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Planeta, 1989.

⁵ Ivonne Pini, "Aproximación a la idea de "lo propio" en el arte latinoamericano a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX" en *Historia Crítica*, No. 13, Bogotá, Revista del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Los Andes, julio-diciembre.1996, Págs. 5-15.

⁶ Nina S. de Friedemann, "Ética y política del antropólogo. Compromiso profesional." en Arocha y Friedemann, *Un siglo...*, Págs. 381-428; Perry, "Biografía intelectual..."

⁷ Laureano Gómez, "Interrogantes sobre el progreso en Colombia" en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, Vol 18, No 1. Bogotá, 1981, Págs 5-30; Richard Graham (Ed), *The idea of Race in Latin America (1870-1940)*, Austin, University of Texas Press, 1990.

⁸ Gregorio Hernández de Alba, "Raza y cultura", *Página Editorial*, Bogotá, noviembre 1938, *El Tiempo*, Bogotá, diciembre 13 de 1938.

⁹ Clara Isabel Botero y Jimena Peñalosa, *Memoria Visual, 1936-1950*, Bogotá, Banco de la República de Antropología-Banco de la República, 1998.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ Gregorio Hernández de Alba, *Colombia Compendio*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1938.

empaje del bohío (...) Cuatrocientos años hace que con algotras causas importantes, el gran afán de un nuevo sistema económico acabó y por siempre con el arte de los indígenas de este noble fragmento de la América. Muerto el arte, sustituida la creencia, cambiada íntegramente la manera de vida, mas viviendo aun la sangre y escondido el espíritu del nativo por un prejuicio de vergüenza, nos olvidamos del indio.

Con el fin de rescatar el elemento indígena -en su dimensión prehispánica-, este escrito, así como la exposición que representa, revelan una concepción de lo indígena heredada desde mediados del siglo pasado, que pretende dar cuenta del alto grado de civilización presente en las sociedades prehispánicas del territorio nacional, comparándolas ya fuera con el elemento hispánico, o con las culturas mesoamericanas o peruanas. Ello generó que en Colombia hasta entonces sólo se prestara atención a los grupos que se asemejaban a estas condiciones como fueron los muisca o chibchas y los tairona¹².

Así, de las culturas reseñadas en el [Compendio](#) las más importantes son San Agustín y Tierra dentro, pues los hallazgos en esta zona revelaron un contenido arqueológico que fue motivo de gran orgullo para la sociedad nacional; la aparición de grandes estatuas y grandes entierros fue interpretada como signo de un desarrollo cultural importante en la zona sur-andina del país, y ello fue esencial, pues en palabras de Hernández de Alba:

son estas regiones las que en el importante ramo de la arqueología monumental están dando a Colombia un destacado lugar entre la arqueología general de América¹³.

Fue tal el éxito de la exposición y la importancia que se le dio al proyecto arqueológico, que desde el año de 1939 el Museo Nacional pasó a llamarse Museo Arqueológico y Etnográfico, al que se pretendía que se dirigieran los hallazgos arqueológicos con el fin de coleccionarlos, conservarlos y exhibirlos¹⁴. Ello además fue respuesta al llamado de Hernández de Alba a:

el gobierno y el pueblo para que pronto se establezca un Museo arqueológico donde se guarden para siempre, se preserven y se enseñen las pocas piezas arqueológicas que de la voracidad de la conquista, primero, y de la inquietud de los guaqueros después, se salvaron en Colombia¹⁵.

En la época de la República representaba una novedad para el país. En primer lugar porque lo indígena, marginado de la sociedad, era el objeto de estudio sólo se veía desde el aspecto material, con el fin de mostrar lo exóticos, valorados sobre todo por su antigüedad. Fue la misma idea que se hizo en los estudios arqueológicos de las colecciones oficiales, pues lo indígena fue fácilmente comercializable a nivel internacional. Me refiero a la popularización del indio en un país poscolonial, como el reflejo de la identidad de la nación en el proceso de su construcción a lo largo del siglo XX.

En términos políticos, el museo fue un escenario en el que la élite buscaba una tradición sobre la relación etnohistórica. Blanca Muratorio, ello construye una

la burguesía usa a los indígenas para sus propios intereses ideológicos y sus propios intereses económicos.

En tanto la mayoría de la población en el país, la forma didáctica de la información en un museo, es una tradición imperante, hizo y ha hecho una adecuada para la difusión de los mensajes nacionalistas sobre la historia. García Candini:

El museo es la sede del poder en el lugar en que se le guarda. reproduce el régimen semi autoritario y los hegemonías lo organizaron.¹⁶

Hasta aquí pretendo señalar la creación de una rama institucional que promoviera los estudios arqueológicos y la difusión de los mismos. Este proceso le dio al oficio arqueológico el carácter de favor de la unificación y centralización.

¹⁵ *Ibid* pág 1 22.

¹⁶ James Clifford, "On Collecting art and the Museum (editor), *The Cultural Studies Reader*. Págs. 49-73; Blanca Muratorio (Editora).

interpretación sobre el pasado a través de artefactos arqueológicos se realizó a favor de la legitimación del proyecto vigente durante los gobiernos liberales: la consolidación de la Nación. En cuanto al Museo, éste se organizó de tal manera que generara una experiencia directa de las personas con la magnificencia del pasado arqueológico¹⁹.

Habiendo reseñado brevemente este enfoque y su proceso de institucionalización, con su representación en el proyecto del Museo Arqueológico y Etnográfico, pasará a explorar la forma en que ello se dio en el marco del Instituto Etnológico Nacional, es decir, a partir del proceso de profesionalización de la Antropología en Colombia.

La profesionalización de la Antropología y el Museo Arqueológico y Etnográfico de Colombia

La profesionalización de la antropología en Colombia determinó que la práctica de la arqueología, así como el conocimiento al que estaba sujeta, se orientara hacia los presupuestos de la etnología francesa, a partir de la influencia de Paul Rivet quien en 1941 fundó en Bogotá el Instituto Etnológico Nacional con el apoyo del entonces presidente Eduardo Santos. Teniendo en cuenta la posición de Hernández de Alba hasta entonces, es importante resaltar que a pesar del carácter institucional de su labor, a la llegada de Rivet ésta fue señalada como poco científica. Por el contrario, en vista de sus intereses explícitamente nacionalistas y por sus antecedentes en el ámbito literario, fue desplazado eventualmente por fuera de la práctica de la arqueología legítima, definida entonces por los intereses neutrales de la ciencia²⁰. Es importante señalar, sin embargo, que fueron precisamente las relaciones entre Hernández de Alba y Rivet las que le dieron la posibilidad al etnólogo francés de establecerse en el país durante los años de la Segunda Guerra Mundial²¹. Desde la exhibición organizada por Hernández de Alba con motivo del IV Centenario, a la cual asistió Rivet como expositor de sus teorías sobre el origen del hombre americano, se generó una relación entre ambos en la que Rivet, siendo fundador del Museo del Hombre en París, invitó amablemente a Hernández de Alba a estudiar allí.

La influencia de Rivet sobre este sentido fue primordial, por el colombiano manifestó su interés en el Museo-Laboratorio al Museo del Hombre. Como funcionaba el Museo del Hombre en París, que ello no fue así, y principalmente la marginalización de Hernández de Alba como antropólogo científico, el Museo del Hombre fue importante durante la etapa de Rivet, y sobre todo mantuvo un lugar importante en el mencionado proyecto.

El papel del Museo como proyecto de difusión del patrimonio cultural bajo la influencia de Rivet se desarrolló entonces que se desarrolló una labor liderada sobre todo por Blanco y las egresadas del Instituto de Antropología y Promoción. Así escribía el mismo Rivet, al respecto de su importancia en la Antropología nacional:

el resultado de todo este es escapar a la masa del pueblo, a un admirable museo donde cada uno, inculto, puede darse cuenta de que representa este patrimonio nacional un puñado de hombres de patriotismo más puro²².

Cabe resaltar que el Museo estaba dada en relación con la educación o de cultura, manifestando con este punto de vista la ciencia y la educación. Por el contrario, la difusión de la ideología nacional del Etnológico viene así mismo, el educador de los gobiernos liberales que este objetivo se mantuvo en la profesionalización de la ciencia, importante considerar el contexto de Rivet en la etnología como la arqueología colombiana en ese momento.

El difusionismo es uno de los conceptos fundamentales de la etnología de Rivet de una ciencia etnológica sobre el origen del hombre americano, la práctica arqueológica fue una comparación de los materiales con la arqueología

¹⁹ Bruce Trigger, "Alternative Archaeologies: Nationalist, Colonialist, Imperialist" en *Man*, No. 19, 1984. Págs. 335-370.

²⁰ Echeverri; "La institucionalización..."

²¹ Perry, "Biografía..."

²² Paul Rivet, "Visita del profesor Rivet al Museo del Hombre de Bogotá, II, 1947. Págs. 289-290. Énfasis mío

realizada por Hernández de Alba hasta entonces, principalmente por la percepción de la cultura material como documentos que debían ser registrados, clasificados e investigados como un medio para conocer las culturas estudiadas y sus relaciones²³. La mirada científica sobre los restos arqueológicos determinó que se diera mayor valor a éstos, asociándolos a los grandes procesos de **evolución y difusión** de las sociedades e interpretándolos como evidencias del **desarrollo tecnológico** de aquellos pueblos. En palabras de Clara Isabel Botero:

La reliquia, antigüedad, curiosidad y obra de arte indígena del (...) pasado se convierten por el discurso científico en un artefacto, evidencia de la cultura material de un grupo, etnia o sociedad que está dentro de un museo que concede gran importancia al trabajo como principio de las sociedades modernas²⁴.

Esto se refleja en el hecho de que a través de las investigaciones arqueológicas sólo se buscara una reivindicación de los indígenas de tierras altas, mientras que los de tierras bajas no constituyeron un objeto de estudio por su organización social **tribal** que era considerada inferior. Las interpretaciones sobre el origen de tales culturas las encontraba en su interrelación con las grandes culturas del sur y mesoamericanas, lo que les daba un status de arqueología monumental.

Sin embargo, en tanto la arqueología se constituye en una disciplina científica, su carácter político se encubre al ser valorada como **neutral**. Así, a pesar de la vigencia de la perspectiva científica sobre los restos arqueológicos, no pueden perderse de vista los intereses señalados que dieron legitimidad y que sustentaban en ese entonces la práctica arqueológica y museológica en el país describiendo y representando unas y no otras culturas. Puede decirse entonces que aún dentro del marco del Instituto Etnológico Nacional el Estado-Nación colombiano **manipuló** el pasado, utilizando los sitios arqueológicos, los artefactos y las teorías científicas para fines nacionalistas, y para legitimar su autoridad y poder²⁵.

Para hacer más claro mi análisis sobre la ambigüedad de las representaciones de lo indígena a través de su apropiación por la arqueología del pasado prehispánico como imagen nacional, es interesante contemplar brevemente el contenido de las políticas de aquellos años referentes a las comunidades indígenas

habitantes del país, y sus representaciones que en su momento hicieron de las culturas e

etnográfico.

Conclusión: El carácter de la arqueología nacionalista

Habiendo analizado en parte el carácter político de la actividad arqueológica como fue institucionalizada por el Estado Liberal, y la pretensión de una "verdad", que adquirió como resultado considerar algunos puntos de imposibilidad de generar una unidad de una cultura. Por lo demás, el interés de las exposiciones y la clasificación de las colecciones objetivas de representación.

Quisiera aquí retomar lo que Clifford²⁶ acerca del carácter de la actividad concreta de la arqueología. El proceso de dar forma a las arqueológicas consiste en los objetos, su descontextualización y un nuevo orden de significación de tal práctica. Este fenómeno viene acompañado de los significados y las formas de las colecciones como si fueran adecuadas de la realidad²⁷.

Por lo demás, no es el Etnológico, así como fue el Arqueológico, una actitud de encuentro español en América, un creciente proceso de extirpación de los nativos, que se veía llegar a treinta²⁸. Esta es, en parte, la **imperialista**: es el lamentar aquello que uno mismo ha sentido el Museo viene a dar de etnocidio, a la vez que por revivir, reinventar aquello para siempre, y así darle un nuevo y propio. En esas prehispánicas fueron -y aún para valorar internacionalmente el elemento racial

indígena, despreciado hasta entonces a través de las teorías y políticas de determinismo racial y geográfico.

En cuanto al ámbito internacional se constituyeron en un medio de prestigio para representar a Colombia a través de valores positivos que menguaron la representación negativa que como nación había tenido hasta entonces, midiéndose por la escala de valores impuesta por Occidente desde tiempos coloniales. En cuanto al sentido nacional, ello posibilitó el desarrollo del país a través de la valoración de su capacidad humana, dándole fuerza al proyecto de industrialización a través de la inserción de la totalidad de la población como mano de obra, a la vez que con la difusión del sistema educativo moderno a lo largo y ancho del país.

Además, este hecho coincide con la negación del elemento indígena en el país en su dimensión presente: el interés de los gobiernos liberales sobre la población indígena era el de asimilarlos e integrarlos al proyecto de modernización, promoviendo su **civilización**. El establecimiento de un nuevo régimen de tenencia de la tierra para estos grupos resultó en la desarticulación étnica y social de las comunidades indígenas de resguardo, que hasta entonces habían estado protegidas por la ley 89 de 1890³⁰. Ante este proceso la antropología científica mantiene una posición neutral, y responde al llamado de la ciencia de recolectar materiales para fines académicos³¹. En palabras de Roberto Pineda Giraldo, un egresado del Instituto Etnológico:

Fue muy importante el hecho de trabajar muy duro en las expediciones para recuperar lo que hubiera de las comunidades indígenas que se sabía que estaban declinando. Era recopilar material en grandes cantidades para que ese material no se perdiera³²

Encuentro que el proceso de inserción de las comunidades indígenas al país durante estos años es a la vez contradictorio y consecuente con la construcción del pasado indígena como pilar de la nacionalidad. Además, la representación que se hace de ellos en el Museo Arqueológico y Etnográfico, donde el propósito no era sólo mostrar el pasado prehispánico sino también el

presente indígena, plantea una apropiación de los grupos étnicos del país en el mismo sentido de las piezas arqueológicas. La relación que se genera entre el presente indígena a través de su estudio y su inclusión en el museo, hace parte de un conjunto de ideas en que el indígena, como primitivo, es la representación viva del pasado.

En este sentido cabe concluir que la arqueología colombiana durante la República Liberal adoptó un enfoque nacionalista que generó la puesta en escena de una identidad común basada en el estudio del indígena pasado; a la vez que coexistió con proyectos de modernización que se planteaban como meta de integrar a los grupos indígenas al desarrollo del país, buscando finalizar su proceso de civilización. Ambas situaciones se reflejan en la disposición del Museo Arqueológico y Etnográfico, que tiene por todo el interés de resaltar el patrimonio arqueológico nacional, a la vez que rescatar la cultura material de los grupos indígenas que se encontraban en proceso de extinción, con una actitud de nostalgia imperante. En este caso de **colonialismo interno**-desconocimiento de los indígenas como antropólogos, las condiciones de posibilidad de sus investigaciones son una cara de los procesos de cambio drástico que conllevan a la desaparición del objeto de estudio³³.

³⁰ Francois Correa, "El indígena ante el Estado Colombiano", en Esther Sánchez (editora), Antropología Jurídica, normas formales, costumbres legales en Colombia. Memorias del Simposio de Antropología Jurídica, Bogotá, 1992, págs. 71-102.

³¹ Marcela Echeverri, "El proceso de profesionalización de la Antropología en Colombia. Un estudio en torno a la difusión de